

El MIR-Praxis y su intervención en el campo de la prensa periódica (1955-1961)

Javier Díaz

UBA / CEHTI

javierdiazbuenosaires@hotmail.com

Resumen

En este trabajo analizamos la intervención política del Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis) a través de su prensa, mediante la cual intentó desenvolver su estrategia para llevar a cabo la revolución socialista en Argentina. En función de ello relevamos los periódicos que la organización editó a lo largo de su trayectoria: en primer lugar *Revolución. Órgano argentino de esclarecimiento político*, y luego *Movimiento. Por un movimiento popular revolucionario*. Intentando poner de relieve los principales rasgos que caracterizaron y distinguieron a estos emprendimientos de prensa, pasaremos revista a las temáticas abordadas y destacadas, a los autores de los artículos, a los sujetos interpelados y a otras iniciativas desplegadas en las páginas de estos periódicos.

Introducción

En este trabajo analizaremos la forma en que el Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis) intervino en el campo de la prensa periódica. La trayectoria de esta organización (en adelante MIR-P) está unida a la de su fundador y principal dirigente. Nacido en 1907 en la provincia de Corrientes, pero criado en Concepción del Uruguay (provincia de Entre Ríos), Silvio Frondizi terminó sus estudios secundarios en la Ciudad de Buenos Aires, donde se recibió primero de profesor de historia y luego de abogado y doctor en jurisprudencia. Desde 1938 enseñó en la Universidad de Tucumán, donde recibió la influencia, entre otros, de Rodolfo Mondolfo. Fue miembro del consejo directivo hasta 1943, cuando fue expulsado luego del golpe del 4 de junio. Sus ideas y sus trabajos hasta 1945 (año en que publicó su obra *El Estado moderno. Ensayo de crítica constructiva*) han sido categorizados por Tarcus como parte de un “ajuste de cuentas con la tradición liberal” (1996: 46, subrayado en el original) que caracterizó a una parte de su generación.

Durante 1945, cuando Frondizi todavía se identificaba con un punto de vista liberal democrático, formó un grupo llamado Acción Democrática Independiente (ADI), que alcanzó a editar un único número de un periódico llamado *El Ciudadano*. Desde 1944 fue reuniendo a sus primeros colaboradores como Marcos Kaplan, Eugenio Werden y Ricardo Napurí. Silvio Frondizi adoptó desde 1946 el materialismo histórico como método de análisis y entendió que la primera tarea de un revolucionario, premisa para el ulterior desarrollo de una organización, era la elaboración de un programa marxista, del cual carecían -a su juicio- los diversos partidos y grupos políticos existentes. Se dedicó por ello a redactar aquel programa, que finalmente publicó con el nombre de *La Realidad Argentina*. Allí desarrolló su teoría de la integración mundial capitalista y su análisis de la formación social nacional. Hasta 1955 el grupo Praxis funcionó como un centro de estudio, formación teórica y difusión de ideas a través de folletos y libros.

El ingreso en 1949 de Napurí, un exiliado peruano, cobró una importancia decisiva porque fue probablemente el primer militante de Praxis; tuvo, cuando nadie lo tenía, el papel “del organizador y el activista” (Tarcus, 1996: 143). Al año siguiente de su llegada ingresó al diario *La Razón*, donde comenzó a desarrollar una actividad gremial. Su militancia en el ámbito sindical no estuvo separada de su participación en Praxis: en su lugar de trabajo hizo conocer el periódico *Revolución* y Edgardo Sierra, compañero suyo en la redacción, llegó a escribir para la prensa de Praxis un artículo sobre el cine argentino.

La actividad de Napurí fue una de las primeras que se desarrolló en términos de militancia, y el llamado “sector latinoamericano” probablemente haya sido la primera fuente de reclutamiento en la que comenzó a intervenir el Grupo Praxis políticamente. Ya en el informe de 1959 Frondizi recordaba que, entre los últimos años de Perón y el período posterior, “adquirió gran impulso el sector latinoamericano de nuestro movimiento, sector que comenzó a publicar pequeños órganos a mimeógrafo, seguidos por un periódico, C.E.S.A., Órgano del Centro de Estudios Sociales Americanos, que bien pronto apareció en imprenta” (cit. en Tarcus, 1996: 142). En 1953, seguramente a través de estos vínculos, Frondizi publicó el artículo “El imperialismo y Perú” en la *Revista del Centro de Estudiantes Peruanos* (Tarcus, 1996: 431). Como iniciativa particular hacia el público peruano se decidió lanzar un periódico llamado *Liberación. Órgano peruano de esclarecimiento político* aunque sólo llegó a ver la luz un solo número. Este ejemplar fue publicado en agosto de 1955, es decir, al mismo tiempo que comenzaba a prepararse la prensa de Praxis con idéntico nombre pero reemplazando “peruano” por “argentino”.

En noviembre de 1955 vio la luz el primer número del periódico de la organización, llamado *Liberación. Órgano argentino de esclarecimiento político*, bajo la dirección de Marcos Kaplan. Desde el número 2 pasó a llamarse *Revolución*. “El cambio de nombre se debe al hecho de haber reaparecido una publicación de igual denominación registrada con anterioridad, y perteneciente a una tendencia política diametralmente opuesta a la nuestra”, se explicaba en un suelto¹. La perentoria situación política (tentativa de golpe en junio y triunfo del golpe de Estado en septiembre), con sus consecuencias en términos de deliberación popular, probablemente haya representado una exigencia de acción. En este contexto la iniciativa parece haber correspondido al grupo de jóvenes que se había acercado a Praxis a lo largo de los últimos años del gobierno de Perón y “hacia 1955 pugnaba por romper el círculo de hierro de la actividad intelectual y propagandística y lanzarse a la práctica política” (Tarcus, 1996: 143).

Esta novedad coincidió con la publicación en dos tomos de la obra maestra de Frondizi: *La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica*, que contó con la colaboración de varios de los miembros de la organización, además de figuras externas como Milcíades Peña. La salida del periódico se da precisamente entre la publicación del primer tomo en 1955 y la del segundo en 1956. Con estos dos elementos (una prensa y un programa) el grupo Praxis estaba dando objetivamente dos pasos fundamentales en el sentido establecido por Lenin en su obra *¿Qué Hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento* de 1903, en la que el político ruso señalaba el punto de partida necesario para la estructuración de una organización marxista revolucionaria. Además del periódico, Praxis también habría tenido sus boletines internos (Napurí, 2009: 152).

Con una prensa y un programa, Praxis comenzó a crecer y a intentar acercarse a la clase obrera. Desde el punto de vista ideológico Frondizi fue visto por gran parte de la izquierda como un trotskista, dado que reivindicaba la teoría de la revolución permanente. Pero aunque efectivamente se ubicaba mucho más cerca, en las ideas y en los hechos, de los partidarios de la IV Internacional que del Partido Comunista (PC), lo que él afirmaba postular era una síntesis superadora tanto del stalinismo como del trotskismo.

En 1958, mientras que la mayoría de la izquierda llamó a votar por Arturo Frondizi, acompañando la orden de Perón, el MIR-P lanzó una campaña por el voto en blanco. El giro derechista conocido como “traición Frondizi” (mantenimiento de la proscripción al peronismo, Plan CONINTES, aprobación de la educación religiosa, privatizaciones) y luego la Revolución Cubana provocaron la radicalización política de amplios sectores de la pequeña burguesía, que buscaron empalmar con la alta combatividad obrera. Esta situación permitió al MIR-P captar a un número considerable de jóvenes. Así fue cómo se desarrolló entre 1958 y 1960, alcanzando entonces su máximo crecimiento.

A partir de la segunda mitad de 1959 Silvio comenzó a realizar un viraje teórico y político, cuyo tenor “populista” (nacionalista) fue señalado ya por Tarcus, que desembocó en la salida del folleto “Bases y punto de partida para una solución popular”. El nuevo periódico, *Movimiento*, que vio la luz en 1961, expresó este giro. La consecuencia fue la primera gran crisis del MIR-P y la escisión de diversos grupos de militantes. Finalmente Praxis terminó de disolverse en 1964.

El periódico *Revolución* (1955-1960)

El periódico *Revolución. Órgano argentino de esclarecimiento político* (sólo el primer

número fue llamado *Liberación*) vio la luz entre noviembre de 1955 y mayo de 1960, alcanzando un total de 35 números. A partir del quinto ejemplar se suprimió la palabra “argentino” del subtítulo, posiblemente debido al fracaso del proyecto de periódico peruano y a la decisión de trabajar con una única prensa para todas las nacionalidades.

La periodicidad no fue regular: entre los últimos meses de 1955 y todo 1956 salieron sólo 5 números, otros 5 salieron en 1957, en 1958 se alcanzaron los 10 números y a 11 en 1959. En 1960 se mantuvo la frecuencia casi mensual: salieron cuatro números entre enero y mayo, cuando la organización fue disuelta y su periódico clausurado en el marco del Plan Conintes. En síntesis se puede afirmar que en el bienio 1956-1957, bajo la dictadura militar de Aramburu-Rojas, *Revolución* tuvo una periodicidad poco menos que bimestral, mientras que en el lapso 1958-1960 alcanzó una casi mensual. Esta duplicación de la periodicidad coincide tanto con el cambio de régimen político como con el salto en el crecimiento cuantitativo de la organización. Además de aumentar su frecuencia, el periódico vio incrementar su volumen.

En *Revolución* fueron publicados artículos firmados con nombres reales o seudónimos, además de anónimos. En cuanto a los autores de las notas, en primer lugar se encuentran los principales animadores de la organización, cuyas plumas aparecían en forma constante o asidua: Silvio Frondizi, Marcos Kaplan, Ricardo Napurí, Claudio Perinetti, Alberto Fierro, Néstor Rojo, Ángel Marini, Luis Piriz, Mario Reles y Marisa Costa.

La gran mayoría de los escritos de Silvio Frondizi ocupaba un lugar central en el periódico, aunque no formalmente (sólo desde el número 30 aparecieron notas presentadas como “Nuestro Editorial”). Es interesante constatar que los títulos de sus textos evidencian un claro cambio de énfasis. Hasta marzo de 1959 hacían referencia al análisis de la situación nacional, pero en ningún caso a una conclusión práctica: “La encrucijada argentina”, “El dilema político-social argentino”, “La situación política argentina”, “El imperialismo deforma al país”, “La crisis económica argentina y sus posibles soluciones”. Pero desde mayo de 1959 los títulos elegidos, contrastando nítidamente con los anteriores, refieren, aunque con expresiones demasiado vagas e incluso vacías, a las acciones o tareas que se desprendían de su análisis de la situación nacional: “La crisis que vive el país exige un cambio total”, “Un nuevo estilo de vida y de trabajo salvará al hombre y al país”, “Forjemos la liberación del hombre argentino”, “1960: el pueblo lucha por su liberación”. Hay que tener en cuenta, además de la conmoción que implicó el triunfo de la revolución cubana, que entre marzo y mayo de 1959 Silvio Frondizi hizo un viaje por Europa que marcó precisamente el comienzo de un giro teórico y político, como lo reconoció en una conferencia que dictó ese mismo año. Por lo tanto, no es aventurado deducir que la segunda tanda de títulos buscaba expresar un nuevo mensaje que Frondizi quería transmitir a partir de este replanteo teórico y político emprendido a su regreso del viejo continente.

La mayor parte de las notas de Marcos Kaplan cumplían también una función editorial, analizando la actualidad política y económica. Pero además, entre enero y abril de 1959, el joven director publicó una serie de artículos titulada “Seguidismo oportunista o realismo revolucionario”. En este trabajo, de tenor teórico y polémico, se discutía con la línea política adoptada por otras organizaciones de izquierda. Kaplan alcanzó a publicar, en el último número de *Revolución*, la primera parte del texto que, poco después de clausurado el periódico, fue editado como libro con el nombre de *Política y vida cotidiana*. Ricardo Napurí abordó en todos los casos la realidad latinoamericana, en particular la de Perú y el APRA y, desde 1959, la de Cuba.

Claudio Perinetti publicó numerosos trabajos, desde 1956 hasta principios de 1958 con el seudónimo de Marcelo L. Torrens y desde fines de aquel año (decisión probablemente determinada por el cambio de régimen político) con su verdadero nombre. La casi totalidad de sus escritos referían al mundo obrero y gremial y la mayoría de ellos cumplía la función de “editorial sindical”, analizando la situación general del movimiento obrero; por eso, usualmente su artículo se destacaba como el más largo e importante dentro del espacio dedicado en el periódico a los distintos conflictos en fábricas o lugares de trabajo. La excepción la constituye la serie de artículos llamada “Significado de la línea nacional y popular”. Se trata de una polémica política que comenzó a aparecer en febrero de 1958 en la primera plana de *Revolución*. Claudio Perinetti trabajaba en Jabón Federal y era militante sindical jabonero. Su vinculación con Silvio Frondizi data por lo menos de 1954 cuando, Ángel Marini y él, colaboraron en la redacción de la sección de *La Realidad Argentina* dedicada al problema de la caracterización de la burguesía nacional que, en lo fundamental, era una polémica con el Partido Comunista. Esta breve reseña del rol de Perinetti -de la antigüedad de su relación con Praxis, de la cantidad de artículos que publicó y de la función que éstos cumplían- lo muestra como el principal dirigente sindical de la organización y como un destacado cuadro político.

Néstor Rojo escribió en general notas sobre las huelgas bancarias y, a fines de 1959, un “Balance de un año de luchas obreras”; en una ocasión publicó un comentario al libro *Psicoanálisis y dialéctica materialista* de José Bleger. Respecto de Ángel Marini se señaló su colaboración con Claudio Perinetti y Silvio Frondizi en una sección de *La Realidad Argentina*. Escribió sobre diversos artículos referidos al movimiento obrero y una crítica al Partido Comunista. Luis Piriz, Mario Reles y Marisa Costa también se hallan entre los principales colaboradores de la prensa del MIR-P.

Hay una serie de notas de autoría presuntamente colectiva. Algunas firmadas sencillamente por el Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis), otras por diversos organismos del M.I.R. (P): secciones geográficas (Córdoba, Haedo, Lomas de Zamora, Matanzas, Villa Jardín, Hurlingham, la Secretaría del Partido General San Martín) y sindicales (Centro de Renovación Sindical, Comando Metalúrgico, Sección Bancaria). La “Comisión de estudio de los problemas de la mujer” publicó una serie de artículos con el título “La mujer en la sociedad contemporánea”.

También tuvieron un lugar en *Revolución* voces externas a la organización: comunicados de dirigentes sindicales -como aquel en el que Antonio Ruscica y Benito Forastiero (presidente y secretario, respectivamente, de la Comisión Ejecutiva de la Seccional Liniers de la Unión Ferroviaria del Sarmiento) denunciaban una agresión-, reportajes a activistas -como el secretario general de la Unión Obrera Ladrillera Argentina, el ferroviario Américo Botana, los petroleros de La Plata, los obreros de TALUR, los de la tintorería Flores o los del frigorífico Monte Grande-. Se reprodujeron comunicados de los Comités Obreros Interfabriles de Zona Sud y Zona Oeste. Fue publicado también un escrito de L. de Mattos, de la Liga Socialista Independiente del Brasil, y “cartas de lectores” de Abel Antonio Romero y E. Janoma Vila.

Por último, varias de las notas sobre temáticas culturales se debían a autores que no eran militantes de Praxis sino colaboradores o allegados a Silvio Frondizi (algunas fueron presentadas expresamente como “colaboraciones”). Incluimos en esta categoría a los artículos sobre arte de Nicolás Rubió y Peter Sussmann, los de Ricardo Frondizi sobre la política estadounidense, los de Roberto Peisker sobre vivienda y arquitectura (escribió también exigiendo la libertad del periodista detenido Héctor Cattólica), la crítica de Ana María S. de Peisker a *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, las de Rafael Farfán sobre

arte y literatura, un escrito de Ezequiel Martínez Estrada sobre la Revolución de Mayo, los apuntes sobre el cine argentino de Edgardo Sierra. Luis Franco publicó una epístola a Bernardo Verbitsky acerca de sus juicios sobre Sarmiento y Martí.

Revolución fue un periódico que se caracterizó por abordar el conjunto de aspectos de la realidad social, política, económica y cultural. Pero el espacio dedicado a las diversas temáticas en la prensa era jerarquizado de acuerdo a una orientación política. La inmensa mayoría de los artículos puede incluirse en tres temáticas: situación política y económica nacional, movimiento obrero e internacionales. En efecto, del total de notas publicadas, las correspondientes a estas tres categorías constituyen en promedio alrededor de las tres cuartas partes del periódico, abarcando en algunos casos la totalidad del mismo. No incluimos en estos tres rubros a diversos artículos referidos a la vida de la propia organización, al movimiento estudiantil, a problemáticas locales de ciertas ciudades o provincias o a polémicas con otras organizaciones de izquierda.

Colocar un tema o una consigna en la primera plana del periódico era también (y sigue siendo) un instrumento para destacar su presencia. Durante los dos primeros años, cuando el diseño permitía sólo una o dos notas de tapa, éstas referían invariablemente a la situación política nacional y/o a la del movimiento obrero organizado. En algunos casos incluso se colocaban recuadros destacando notas sobre diversos gremios o conflictos sindicales. A partir de 1958 el diseño cambió y la primera plana comenzó a incluir más notas de tapa, recuadros con títulos pero también con copetes, e incluso en algunos casos, en la parte superior o a pie de página, consignas “aisladas” (es decir que no referían a un contenido específico del ejemplar). Las principales notas de tapa, así como los recuadros y las consignas, continuaron refiriendo a la situación política nacional y al movimiento obrero, en particular a las grandes huelgas contra el gobierno de Arturo Frondizi, aunque también se dio lugar a acontecimientos internacionales como la Revolución Cubana.

En ningún caso *Revolución* se asemejó a una revista teórica. Los pocos artículos dedicados a la filosofía marxista, el psicoanálisis, la pedagogía, la arquitectura, la literatura o el arte, en gran parte escritos por colaboradores no pertenecientes a la organización, pueden haber distinguido a la prensa del MIR-P respecto de otros periódicos de izquierda, pero fueron un componente menor y subordinado dentro del discurso praxista.

De lo expuesto podemos inferir que la organización buscaba dirigirse en primer término a la clase trabajadora y hacer de su periódico el órgano de prensa de un agrupamiento político militante.

Un periódico dirigido a la clase obrera

Silvio Frondizi defendió en *La Realidad Argentina*, escrito entre 1953 y 1954, la teoría de la revolución permanente formulada por Trotsky y el concepto según el cual la clase obrera era ya la única capaz de llevar a cabo tanto las tareas democrático-burguesas pendientes como las socialistas.

Por este motivo la interpelación a los trabajadores fue un componente central del discurso de Praxis desde un comienzo. En todos y cada uno de los periódicos hubo artículos acerca del movimiento obrero. Además de las noticias referidas al ámbito gremial, también se abordaron otros aspectos de la realidad de la clase obrera, como la vida en Villa Jardín², la formación de juntas vecinales³ o el problema de la desocupación⁴.

Ya en el primer número del periódico fue publicada una declaración titulada “A los

trabajadores” en la que se proponían 21 principios y puntos de acción para llevar adelante en los gremios. La declaración la firmaba el Centro de Renovación Sindical, sello que sólo se utilizó esa única vez y que probablemente haya servido para representar a los por entonces pocos militantes sindicales de Praxis.

Para la clase trabajadora, la cuestión más importante del momento es la de vigilar y actuar para impedir que se destruyan las conquistas sociales, y para no tolerar que se haga pagar las dificultades económicas a las masas populares. La lucha por los intereses obreros prosigue y puede llevar a los trabajadores a éxitos cada vez más importantes. (...) No deben ser abandonados ni destruidos los sindicatos, la C.G.T., las comisiones internas y los delegados. (...) En base a sus organizaciones, los trabajadores podrán resistir eficazmente la ofensiva reaccionaria de la burguesía, mantener y profundizar las conquistas, intervenir cada vez más en la política argentina.⁵

Este primer manifiesto ya expresaba algunos elementos que caracterizaron la política de Praxis de allí en adelante. Por un lado el llamado a “mantener y profundizar las conquistas”, a “impedir que se destruyan”, pone de relieve que la organización veía que el movimiento obrero había dado importantes pasos adelante, avances que ahora peligraban. Por otra parte en esta primera declaración ya se encontraba presente el llamado a que la clase obrera formara su propio partido político.

En el siguiente número el MIR-P definió cuatro consignas que desde su punto de vista deberían levantar los trabajadores: unidad, democracia, independencia y politización del movimiento obrero⁶. Las mismas fueron sostenidas en sucesivos artículos de la prensa⁷. Los praxistas también elaboraron un “Programa para el progreso del pueblo trabajador”⁸, al que propusieron como base para erigir el partido obrero que buscaban construir.

Desde las páginas de *Revolución* se intentó también promover una nueva corriente política dentro de los sindicatos. A comienzos de 1957 fue publicado un documento de la “comisión provisoria promotora del reagrupamiento sindical”, compuesta por empleados textiles, ferroviarios, telefónicos, jaboneros, de Luz y Fuerza y de otros gremios. El documento, fechado en noviembre del año anterior y titulado “Por el reagrupamiento sindical de los trabajadores argentinos”, denunciaba las intervenciones militares, los encarcelamientos, los despidos en masa, las leyes represivas y el apoyo oficial a los llamados “sindicalistas libres”. Además trazaba un balance de la situación del movimiento obrero en los siguientes términos.

Tan grave situación, de la que depende el futuro de las conquistas sociales y del propio movimiento obrero, ha encontrado a los trabajadores en un estado de alarma, indignación, hostilidad y mayor conciencia de sus problemas y de su fuerza. Pero, desgraciadamente, los encuentra también carentes de una dirección unificada, combativa, inteligente y honesta.

Los trabajadores saben bien que *la organización anterior, aunque representó un gran progreso, tenía graves fallas*. La principal falla fue su control por “jerarcas”, que se aislaron de su propia base obrera. En los buenos tiempos, se preocuparon más en hacer carrera y enriquecerse que en defender los intereses de los trabajadores. Caído el peronismo, una parte se entregó sin lucha, otra se convirtió en colaboradora del nuevo gobierno, y el resto ha sido incapaz de ofrecer una verdadera salida progresista a los trabajadores, reduciéndose a conspirar con generales, curas y elementos patronales.

Esta situación no puede seguir. Debemos aprender de nuestros errores y fracasos. Para enfrentar la ofensiva patronal, *el movimiento obrero debe ser depurado y reorganizado, pero desde adentro y desde abajo*. (...)

Afortunadamente, la experiencia de los últimos años ha ido creando sobre la marcha nuevas promociones de activistas sindicales, que han acumulado valiosas experiencias. *Reagrupar a estos miles de valiosos activistas* es el primer paso para reorganizar el movimiento obrero y ponerlo en condiciones de luchar con éxito.⁹

Con otras palabras, lo que los firmantes estaban graficando era el dominio de los sindicatos por parte de una burocracia y el surgimiento de una nueva camada de militantes a la cual llamaban a organizarse para reemplazar a las direcciones existentes. En función de este objetivo, se proponía un plan de acción:

- 1° Constitución de grupos en los lugares de trabajo y barrios, con los compañeros de mayor confianza y combatividad.
- 2° Discusión y cambio de opiniones sobre los actuales problemas del movimiento obrero y del país.
- 3° Ayuda y control de la actuación de delegados y comisiones internas.
- 4° Frente a las elecciones de comisiones directivas:
 - Llevar adelante y apoyar a los elementos mejores.
 - Propiciar buenos programas de acción sindical.
 - Buscar la unificación de listas con programas coincidentes, pero rechazando y desenmascarando a quienes se muevan por intereses contrarios a los de los trabajadores.
 - Presionar a delegados, comisiones internas, comisiones directivas, ya existentes, para que actúen bien y para que coordinen su acción con las de otros gremios.¹⁰

La idea podía resumirse en formar grupos para intercambiar opiniones y ayudar, controlar y presionar a los delegados combativos. Se trata claramente de una propuesta vacía y puramente defensiva que evidenciaba la debilidad del incipiente agrupamiento y su dificultad para elaborar una línea política delimitada de la de otras tendencias clasistas.

A partir de entonces, sin embargo, los militantes sindicales de Praxis buscaron superar estas dificultades y fijar posición sobre los problemas concretos que enfrentaba el movimiento obrero. En mayo de 1957, por ejemplo, Claudio Perinetti, con el seudónimo de Marcelo Torrens, escribió sobre los “congresos de normalización” decretados por el gobierno de la Revolución Libertadora para adecuar los estatutos sindicales a la nueva reglamentación vigente.

¿Es necesario proceder a la reforma de los estatutos sindicales? “Revolución” entiende que sí, que es necesaria tal reforma, dirigida esencialmente a garantizar que los sindicatos estén bajo el control real, directo y exclusivo de todos los trabajadores en ellos nucleados. Pero lo que desde ya reivindicamos -y todo lo que, precisamente, no ha sido respetado en la actual convocatoria- es el derecho de la base obrera a decidir la necesidad, la oportunidad, el procedimiento y el contenido de toda reforma, así como a participar ampliamente en la discusión y elaboración de la misma. Pero, no existiendo aún las condiciones necesarias para oponerse al procedimiento dictado por el poder de facto, somos partidarios de que las vanguardias sindicales participen en los congresos, al tiempo que esclarezcan y denuncien ante todos los compañeros los oscuros propósitos encerrados en esta perentoria exigencia de reformas.¹¹

En octubre se fijó una extensa posición, desplegada en la primera plana y en las páginas centrales de *Revolución*, frente al Congreso Extraordinario de la C.G.T. convocado por la intervención militar. Con el tiempo fue cristalizando el hábito de destinar la última página íntegramente a la temática obrera y sindical. Durante 1959 y 1960, último año y medio de *Revolución*, se puede visualizar claramente una “sección sindical”, conforma-

da por varios artículos específicos y un editorial (usualmente redactado por Claudio Perinetti) cuyo título, destacado por su tamaño hacía, a la vez, de encabezado de toda la sección.

Una conclusión constante: la necesidad del partido obrero

En su artículo del primer número del periódico de la organización, Silvio Frondizi consideró que entre las tareas inmediatas de la nueva sociedad se encontraba la lucha contra el imperialismo, la cual “podrá ser realizada solamente por un partido que se fundamente en clases, como el proletariado y la pequeña burguesía pauperizada”¹². En diciembre de 1955 publicó un escrito en *El Líder* en el cual aseguraba que “el movimiento sindical debe tender hacia una acción política, es decir, a la formación de un partido obrero”¹³.

Desde 1955 hasta 1960, desde el primer hasta el último número de *Revolución*, se sostuvo de parte del conjunto del MIR-P la necesidad de construir el partido obrero revolucionario. La necesidad de este partido era explicada como producto de la necesidad de que la clase obrera contara con un instrumento de combate capaz de tomar el poder.

En un principio, Praxis postulaba la creación del partido obrero como una tarea inmediata, no como un objetivo a alcanzar en el futuro¹⁴. El director del periódico, Marcos Kaplan, lo expresaba en estos términos: “Los trabajadores pueden y deben intervenir cada vez más en la política argentina, creando a corto plazo su propio partido, apoyado y dirigido por ellos, y destinado a servir sus intereses”¹⁵. Un artículo suyo, bajo el subtítulo “necesidad del partido obrero”, sostenía que los obreros debían “trabajar desde ya por la creación al plazo más corto posible de su propio partido político”¹⁶.

La línea de Praxis adquiere una formulación diferente en el artículo de Aldo Comotto titulado “La Vanguardia Estudiantil y la Construcción del Partido Obrero”¹⁷. La novedad consiste en que la creación del partido obrero había dejado de ser una tarea a realizarse en el corto plazo, “a la mayor brevedad posible”, para pasar a ser la fase siguiente dentro de una estrategia que requería cumplir con una tarea previa. El partido se había desplazado hacia el mediano plazo.

En la serie de artículos de Marcos Kaplan, “Seguidismo oportunista o realismo revolucionario” encontramos un desarrollo mayor¹⁸. Se trata quizá de la primera vez en que la organización asumía explícitamente la concepción leninista de partido. La importancia dada a la formación de cuadros era presentada como consecuencia de retomar aquel esquema, pero la veta novedosa consistía en el énfasis dado a la formación “integral”.

La necesidad del partido continuó siendo sostenida por la organización como un elemento central de su discurso hasta los últimos ejemplares de *Revolución*¹⁹. En particular era destacada como consigna en la parte superior de la primera plana²⁰. Claudio Perinetti se distinguió por insistir reiteradamente con la misma conclusión²¹.

También se sostenía la táctica de frente único obrero, adoptada por los primeros congresos de la III Internacional²². El número de agosto de 1957 llevaba como título en primera plana: “Frente Único de los Trabajadores. Para resistir la ofensiva del gran capital y crear la dirección de la revolución argentina”.

A comienzos de 1960 Silvio Frondizi publicó un artículo en *Revolución* en el que introdujo²³ dos elementos que hasta ese momento eran ajenos al discurso praxista, dos actitudes de acercamiento: hacia el peronismo y hacia el método guerrillero. En el primer

caso era abandonada la caracterización de Perón como un instrumento de la burguesía nacional. Aunque seguía pensando que era poco probable, Frondizi admitía un eventual retorno del general exiliado. Y, dando por hecho “la toma de conciencia de la masa peronista que le exigirá medidas drásticas”, excluía la posibilidad de un regreso con fines contrarrevolucionarios para admitir sólo dos variantes: que Perón no cumpliera con esas exigencias, cayendo en el desprestigio, o que tomara el camino revolucionario. La guerrilla era considerada un método más avanzado y más ofensivo que las huelgas violentas. No se trataba de una mera posibilidad o de una forma de lucha entre otras sino de un momento insoslayable. En este punto Silvio adoptaba una posición propia del foquismo, abriendo una puerta que atravesaron gran parte de los militantes de Praxis. Esta línea estaba desarrollada en otro artículo del mismo periódico²⁴. También aquí corresponde constatar que la evidente influencia del foquismo aparece en forma simultánea a las referencias a la “tradición montonera” propias del nacionalismo.

Los últimos ejemplares de *Revolución* prueban que el discurso de la organización siguió incluyendo la consideración de la organización en partido político como el único método para la revolución social²⁵. Pero así como continuó la defensa de la construcción del partido, comenzó a desarrollarse también la idea novedosa de la necesidad de una confluencia con el ala izquierda del peronismo como camino de aquella construcción²⁶.

El periódico *Movimiento* (1961)

El último número de *Revolución* vio la luz en mayo de 1960 y durante un año el MIR-Praxis no contó con un órgano de prensa. En este lapso Silvio Frondizi publicó *La revolución cubana* y el folleto “Bases y punto de partida para una solución popular”, en el que desplegaba un discurso nacionalista y populista. Es en este período cuando se produjo la ruptura de todo un sector de la juventud de la organización con la política de su dirección, tanto en Capital Federal como en La Plata. La concepción política de Silvio Frondizi, a partir del viraje de 1959-1960, lo llevó a adoptar un discurso “jacobino”, predicando la democracia directa y la organización “de abajo hacia arriba” al mismo tiempo que defendía la “unidad popular” mediante un acercamiento al peronismo de izquierda. El corolario de esta posición política fue el abandono de la idea de construir un partido obrero marxista y la adopción de la consigna de gestar un Movimiento Popular Revolucionario.

Finalmente Praxis volvió a editar un periódico, inscrito plenamente en la nueva línea política adoptada: entre junio y diciembre de 1961 vieron la luz los cuatro números de *Movimiento. Por un Movimiento Popular Revolucionario*. El primero de ellos fue dirigido por Mario Reles y los siguientes por Marcos Kaplan. Una de las características del nuevo periódico es que ninguno de los trabajos estaba firmado, ni siquiera por seudónimos. Las únicas excepciones fueron un artículo y la reproducción de una denuncia publicados bajo el nombre de Silvio Frondizi. Ni siquiera Reles o Kaplan, expuestos como directores, figuraban como autores de alguna nota. Esta ausencia contrasta con el lugar visible que se le daba a voces externas a la organización. En efecto, fueron publicados reportajes a Aurelio Rico (secretario general de la Comisión Directiva del Sindicato de Obreros del Frigorífico Wilson), a Damián Martínez (dirigente en Rosario del Peronismo Revolucionario de Acción Nacionalista, P.R.A.N.) y a Edelio Gómez, presidente de la Sociedad de Fomento “Mariano Moreno” de Villa Tranquila, Avellaneda, además de una carta de Darío C., del barrio “Intendente Agüero” de Morón.

Desde el punto de vista de las temáticas abordadas, *Movimiento* se distinguió de su

antecesor porque dio un espacio importante a problemas locales o municipales, no reservando ningún lugar ni para el marxismo ni para la teoría social en general. En efecto, la inmensa mayoría de sus artículos se puede agrupar en cuatro categorías: situación nacional, problemáticas locales, movimiento obrero sindical e internacionales. Los temas elegidos estaban asociados al cambio de discurso, según el cual el sujeto interpelado pasó a ser el “pueblo” y no la clase obrera.

La nueva orientación fue desarrollada en el primer número de la nueva prensa. Así, en su artículo, Frondizi criticaba a “algunos elementos peronistas o mejor pseudo-peronistas, que negocian el bienestar del pueblo a cambio de una seguridad para sus propias personas”²⁷. Es decir que estos individuos eran peronistas porque pertenecían formalmente al movimiento, pero en cuanto a su actuación real eran “pseudo-peronistas”: el verdadero peronismo era ahora el del pueblo. Dado que “el único camino es el de una integración popular”, Frondizi proponía a sus compañeros: “realicemos nuestro propio reagrupamiento, el que debe ser de abajo a arriba y no viceversa”²⁸. Un desarrollo mayor de la nueva línea política se halla en el artículo titulado “La otra cara de la unidad”:

(...) los que largamos este aporte a la patriada de poner a caminar un Movimiento Popular Revolucionario, dejamos expuestas ideas sobre lo que entendemos es la base fundamental de una auténtica unidad popular. (...) Frente al problema de la unidad -cuya necesidad, por supuesto, nadie se atreve a negar- se delimitan con claridad dos actitudes. Una entiende que la fuerza de la reacción antipopular tiene como causa fundamental la ausencia de una acción sincronizada de las fuerzas que (...) representan los intereses de las masas, aunque sea en teoría y que, cuando logren aunar sus esfuerzos y voluntades, el pueblo los seguirá y apoyará y todo estará ganado. (...) Sin acción política concreta, sin contacto con las experiencias proletarias y populares, (...) no es más que una unidad desde arriba, entre dirigentes, pegada con alfileres, sin la fuerza necesaria para lograr sus propios objetivos. Decimos esto porque el fracaso continuo de esos intentos tiene una clara explicación: nuestro pueblo ha avanzado mucho y aprendido más; poco a poco se ha ido probando y conoce su propia capacidad, ha medido el valor de sus fuerzas. Estos años de reacción no son sino la pretensión de frenar a sangre y Conintes, ese proceso en que el pueblo, sin tutorías y por su cuenta, va aprendiendo a dirigir (...). Por eso dio la espalda a esa unidad, porque comprendió o intuyó que de apoyarla no haría sino entregar otra vez su destino en manos que no eran las suyas, (...) cuando sabe que ya es capaz de lograr por sí mismo. Y nuestras clases populares hoy sólo tienen confianza en sus propias manos. Esta es la segunda actitud. Y a ella nos ofrecemos incondicionalmente. (...) La unidad desde arriba, pegada con alfileres, es siempre derrotada porque no tiene adelante y a sus espaldas esa presencia activa que permite superar los grandes peligros (...). Hace pocos meses la Capital dio el triunfo a una unidad de esa especie. Hoy salta hecha añicos. (...) Ciertas fuerzas políticas tratan de seguir en este juego (la crisis socialista [...] es un claro ejemplo). Crean que hay una clientela vacía cuya captación depende solo de cuántos seamos los que nos lancemos a la pesca.²⁹

Puede verse que la nueva línea, embarcada en la defensa de la “unidad popular”, se delimitaba del Partido Socialista Argentino que, a comienzos de 1961 y mediante una campaña basada en la defensa de la Revolución Cubana, había logrado el triunfo de Alfredo Palacios en las elecciones de la Capital Federal. Se diferenciaba por impulsar una “unidad por abajo” frente a otra “por arriba”, es decir que intentaba delimitarse tácticamente pero no en términos de estrategia política. En función de rechazar la tesis de la “clientela vacía”, que podría equipararse con la “masa en disponibilidad” de Gino Germani, el nuevo discurso viraba hacia una apología del estado de conciencia de los trabajadores.

Notas

- ¹ *Revolución* nro. 2 (dic. 1955), p. 1.
- ² Cf. *Revolución* nro. 2 (dic. 1955), p. 3 y nro. 32 (feb. 1960), p. 2.
- ³ Cf. *Revolución* nro. 23 (marzo 1959), p. 3, nro. 24 (abril 1959), p. 4 y nro. 25 (mayo 1959), p. 4.
- ⁴ Cf. *Revolución* nro. 29 (sept. 1959), p. 1 y nro. 30 (octubre 1959), p. 4.
- ⁵ “A los trabajadores”, en *Liberación* n° 1 (noviembre de 1955), p. 3.
- ⁶ “Unidad, independencia, democracia y politización del movimiento obrero”, en *Revolución* nro. 2 (dic. 1955), p. 2.
- ⁷ Cf. “Los trabajadores deben construir su propio partido político”, en *Revolución* n° 3 (febrero de 1956), p. 6; Marcelo Torrens [Claudio Perinetti], “La reforma estatutaria de sindicatos y la nueva ley”, en *Revolución* n° 7 (mayo de 1957), p. 2.
- ⁸ “Un programa para el progreso del pueblo trabajador”, en *Revolución* n° 3 (febrero de 1956), p. 6.
- ⁹ “Por el reagrupamiento sindical de los trabajadores argentinos”, en *Revolución* n° 6 (enero de 1957), p. 4; las itálicas corresponden a negritas en el original.
- ¹⁰ Ídem anterior.
- ¹¹ Marcelo Torrens [Claudio Perinetti], “La reforma estatutaria de sindicatos y la nueva ley”, en *Revolución* n° 7 (mayo de 1957), p. 2; las itálicas corresponden a negritas en el original.
- ¹² Silvio Frondizi, “La encrucijada argentina”, en *Liberación* n° 1 (octubre de 1955), reprod. en Frondizi, 1958: 66.
- ¹³ Silvio Frondizi, “El dilema económico-social del país”, en *El Líder* (18 de diciembre de 1955), reprod. en Frondizi, 1958: 73.
- ¹⁴ “A los trabajadores”, en *Liberación* n° 1 (noviembre de 1955), p. 3; “Unidad, independencia, democracia y politización del movimiento obrero”, en *Revolución* n° 2 (diciembre de 1955), pp. 1-2; “Los trabajadores deben construir su propio partido político”, en *Revolución* n° 3 (febrero de 1956), p. 6.
- ¹⁵ Marcos Kaplan, “La clase trabajadora no necesita tutores”, en *Revolución* n° 4 (mayo 1956), p. 5.
- ¹⁶ Marcos Kaplan, “La verdad sobre la CADE”, en *Revolución* n° 5 (agosto de 1956), p. 3.
- ¹⁷ Aldo A. C[o]motto, “La Vanguardia Estudiant[i]l y la Con[s]trucción del Partido Obrero”, en *Revolución* n° 10 (dic. 1957), pp. 3-4.
- ¹⁸ Marcos Kaplan, “Seguidismo oportunista o realismo revolucionario”, en *Revolución* n° 23 (marzo de 1959), pp. 1-2.
- ¹⁹ “Las actuales direcciones sindicales son, en su gran mayoría, inadecuadas para las necesidades del movimiento obrero”, en *Revolución* n° 26 (junio de 1959), p. 4; Néstor Rojo, “Otra vez los bancarios”, en *Revolución* n° 25 (mayo de 1959), p. 1; Pablo Emati, “La movilización en la Unión Transportes Automotor”, en *Revolución* n° 25 (mayo de 1959), p. 4; Comando Metalúrgico del Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis), “Metalúrgicos: comunicado al gremio”, en *Revolución* n° 28 (agosto de 1959), p. 4, mayúsculas y subrayado en el original; Sección Matanzas del Movimiento Izquierda Revolucionaria, “Frigorífico: pro y contra de la cooperativa obrera”, en *Revolución* n° 28 (agosto de 1959), p. 4.
- ²⁰ *Revolución* n° 25 (mayo de 1959), p. 1; *Revolución* n° 26 (junio de 1959), p. 1.
- ²¹ Claudio Perinetti, “1958. Seguidismo político y espontaneidad en el movimiento obrero”, en *Revolución* n° 21 (enero de 1959); Claudio Perinetti, “Partido Obrero a la orden del día”, en *Revolución* n° 22 (febrero de 1959); Claudio Perinetti, “Balance de la huelga de enero”, en *Revolución* n° 22 (febrero de 1959); Claudio Perinetti, “Encrucijada obrera”, en *Revolución* n° 24 (abril de 1959); Claudio Perinetti, “Mientras el gobierno gana tiempo muchos dirigentes sindicales lo pierden”, en *Revolución* n° 27 (julio de 1959); Claudio Perinetti, “Zafra de obreros en Tucumán”, en *Revolución* n° 28 (agosto de 1959); Claudio Perinetti, “Frente obrero: cumplen las bases, fracasan las direcciones”, en *Revolución* n° 30 (octubre-noviembre de 1959).
- ²² *Revolución* n° 2 (dic. 1955), pp. 1-2; Marcos Kaplan, “La clase trabajadora no necesita tutores”, en *Revolución* n° 4 (mayo 1956), p. 5.
- ²³ Silvio Frondizi, “1960: el pueblo lucha por su liberación”, en *Revolución* n° 32 (febrero de 1960), p. 2.
- ²⁴ “Guerrillas en el norte”, en *Revolución* n° 32 (febrero de 1960), p. 3.

²⁵ “El terreno de la lucha lo deben elegir las masas y no el gobierno”, en *Revolución* n° 34 (abril de 1960), p. 1; “Good-Year: balance de una huelga fallida”, en *Revolución* n° 35 (mayo de 1960), p. 11; “En el frente obrero”, en *Revolución* n° 35 (mayo de 1960), p. 12.

²⁶ Daniel Indarte, “La crisis del peronismo y sus tendencias en pugna”, en *Revolución* n° 33 (marzo de 1960).

²⁷ Silvio Frondizi, “El pueblo ya está en marcha. La situación política argentina por Silvio Frondizi”, en *Movimiento* n° 1, junio de 1961, p. 1.

²⁸ Ídem anterior.

²⁹ “La otra cara de la unidad”, en *Movimiento* n° 1, junio de 1961, p. 3.

Bibliografía

Frondizi, Silvio (1955) *La Realidad Argentina. Ensayo de interpretación sociológica*. Tomo I: El sistema capitalista. Buenos Aires: Praxis.

----- (1956) *La Realidad Argentina. Ensayo de interpretación sociológica*. Tomo II: La revolución socialista. Buenos Aires: Praxis.

----- (1958) *Doce años de política argentina [1945-1957]*. Buenos Aires: Praxis.

Napurí, Ricardo (2009) *Pensar América Latina. Crónicas autobiográficas de un militante revolucionario*. Buenos Aires: Herramienta.

Tarcus, Horacio (1996) *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: El cielo por asalto.